

# Cuba: evolución de las relaciones entre el campo y la ciudad

DAVID BARKIN

La abolición de la antítesis entre la ciudad y el campo es una de las primeras condiciones para la comunidad, condición que depende, a su vez, de una masa de premisas materiales, que no es posible alcanzar por obra de simple voluntad, como cualquiera puede percibir a primera vista.

Karl Marx y Frederic Engels,  
*La ideología alemana\**

El desarrollo del socialismo en Cuba se caracteriza por una profunda reestructuración de las ciudades y de su relación con las zonas rurales, como consecuencia de la decisión de armonizar las exigencias del crecimiento económico con las necesidades humanas.

En este artículo se analizan los cambios de la estructura productiva y política de Cuba para comprender mejor el desarrollo de su organización espacial. El cambio en la estructura espacial de este país es resultado de decisiones deliberadas: se resolvió evitar la estrategia de impulsar los "polos de crecimiento" en favor del establecimiento de una red de asentamientos urbanos en todo el país. Dos programas específicos (los cinturones verdes alrededor de las principales ciudades y la ubicación de todo el sistema de enseñanza secundaria básica en el campo) ilustran el efecto geográfico específico de la planeación social y económica global. Para aumentar e institucionalizar la participación popular en la elaboración de la política nacional y en la planificación económica, se ha creado una nueva estructura de administración local. Y, lo que es más importante, los esfuerzos de desarrollo y planificación urbanos han conducido a una pérdida relativa de importancia del área metropolitana de La Habana.

Mediante el análisis de la evolución histórica de las formas que han contribuido al cambio de la estructura espacial del país, este trabajo muestra cómo los planificadores cubanos

Nota. Muchas personas participaron en el desarrollo de las ideas que se exponen en este trabajo. El autor desea agradecer especialmente la colaboración de compañeros cubanos, que dedicaron varias horas a hablar con él sobre estos problemas y sobre su enfoque de la organización espacial. Aunque todo trabajo de esta índole supone una gran medida de elaboración colectiva, el autor asume plena responsabilidad por los errores o defectos que puedan subsistir. [Traducción del inglés de Rubén Svirsky.]

\* *Obras escogidas*, t. I, Editorial Progreso, Moscú, 1973, p. 50.

intentan integrar los factores económicos en el marco más amplio del cambio social. Al contrario que otros enfoques que utilizan los instrumentos más mecanicistas de la teoría de la localización, desarrollados en el contexto de la economía neoclásica, el análisis cubano no se centra solamente en la eficiente asignación de los recursos, sino también en un concepto dinámico de lo que es deseable desde un punto de vista social. Lo sorprendente de las políticas de urbanización de Cuba es que la reorganización espacial, al tiempo que ha aumentado la productividad, también ha reforzado el proceso de construcción de una sociedad socialista.

## LA DISTRIBUCION DEMOGRAFICA Y DE LA PRODUCCION EN LA CUBA PRERREVOLUCIONARIA

La estructura espacial de la Cuba prerrevolucionaria reflejaba la dominación del país, primero por los españoles y después por el imperialismo norteamericano.<sup>1</sup> El monocultivo condujo al mal uso de la tierra, a formas destructivas de cosecha, a desastrosos ciclos económicos determinados por el precio del azúcar en el "mercado libre", a una estructura social rígidamente estratificada que obligaba a los cubanos a luchar entre sí, y a un aparato administrativo plagado de corrupción. De la rudimentaria producción manufacturera, tres cuartas partes (con excepción del azúcar) se concentraban en La Habana, mientras que 90% de todos los embarques pasaban por el puerto de la capital. Como se puede suponer, también la vida cultural, así como el control político y administrativo, se concentraban en La Habana. Pero aun en el seno de la ciudad la riqueza estaba concentrada en manos de un pequeño grupo: mientras que 94% de la población no tenía

1. Excelentes introducciones a este período pueden encontrarse en Francisco López Segrera, *Cuba: capitalismo dependiente y subdesarrollo*, Diógenes, México, 1973, y en Gerard Pierre-Charles, *La génesis de la Revolución cubana*, Siglo XXI Editores, México, 1976.

ninguna capacidad de ahorro y dedicaba hasta la mitad de su ingreso a la alimentación (para obtener, de todos modos, una dieta inadecuada) el resto disfrutaba las comodidades que permiten ingresos superiores a 500 dólares mensuales. La pobreza y el atraso reinaban en las zonas rurales; el creciente proletariado rural desposeído, atormentado por la desocupación, huía hacia las ciudades buscando trabajo; viviendas miserables y aisladas y la carencia de servicios públicos básicos eran la pobre compensación que obtenían por la riqueza extraída del suelo tropical de Cuba.<sup>2</sup>

En estas circunstancias, no puede extrañar que La Habana continuase su crecimiento sin control a expensas del resto del país. Subsistían barrios de extrema pobreza, debido a las pautas de desarrollo desigual y para asegurar la disponibilidad permanente de un ejército de reserva de trabajadores desocupados; la opulencia de las zonas ricas atraía las nuevas inversiones y empobrecía aún más las regiones pobres existentes, extrayéndoles recursos financieros y humanos. La política oficial de desarrollo agravaba este problema al estimular la inversión adicional en unos pocos sectores y regiones clave, mediante programas de incentivos que aumentaban la tasa de utilidad privada. Estos "polos de crecimiento" atraían inversiones a nuevas zonas, pero la experiencia ha demostrado que esta clase de políticas no corrige siquiera el problema de la desigualdad regional ni, mucho menos, las desigualdades sociales que constituyen su esencia.

Como en otras ciudades de la sociedad capitalista, el crecimiento de La Habana estuvo acompañado por un deterioro de la calidad de la vida. Las personas que migraban de otras partes de Cuba o que venían de otros países para cortar la caña de azúcar, se sumergían en el mundo urbano de consumo y alienación. El costo de las necesidades básicas y las presiones en favor del consumo las obligaban a endeudarse, debido a que sus salarios eran insuficientes para mantener siquiera un nivel de vida mínimo. La migración interna, alimentada por ciclos de desempleo y por prácticas discriminatorias de contratación, agravaba el problema constituido por la educación, la sanidad y la cultura inadecuadas, porque los que tenían dinero no deseaban pagar por la expansión o el mejoramiento de los servicios para la clase trabajadora. La especulación inmobiliaria empeoró aun más la situación, elevando el costo de la vivienda y convirtiéndola en inaccesible para la mayoría de la población.

De ese modo, en vísperas de la Revolución, La Habana le extraía sistemáticamente al resto del país su gente y sus recursos. Tal como venía ocurriendo desde su fundación como ciudad colonial española, la capital cubana era la beneficiaria de restricciones monopolísticas que aseguraban a una pequeña cantidad de poderosos el disfrute de los beneficios del intercambio. Estos compartían las ganancias con sus "patrones" norteamericanos, que gozaban de los casinos, las playas y los florecientes burdeles de Cuba. Los pocos cubanos que egresaban del inadecuado sistema escolar nacional o de facultades extranjeras se veían obligados a residir en

La Habana, donde estaba localizado todo el poder administrativo y económico; no había oportunidades de trabajo en otra parte, salvo para los excéntricos que se sintiesen satisfechos con los sacrificios de la vida rural.<sup>3</sup>

#### UN ENFOQUE SOCIALISTA DEL DESARROLLO ESPACIAL: EL PROGRAMA REVOLUCIONARIO

En una sociedad socialista, los representantes de la clase trabajadora ya no necesitan sentirse constreñidos por las arcaicas presiones de la ganancia individual en el momento de tomar decisiones. Pueden enfrentarse con éxito a las presiones centralistas y su objetivo es la elevación del nivel de vida de toda de toda la población, no el de una pequeña minoría. Deben proyectar un conjunto de instituciones y políticas que, al tiempo que estimulen la descentralización, tiendan a igualar y mejorar las condiciones económicas y sociales de todos los grupos. Esto no significa abandonar las grandes urbes, lo que sería una tontería dada la tremenda concentración de recursos en zonas metropolitanas como La Habana, como resultado de decenios de desarrollo capitalista. Por el contrario, supone reformular los patrones de asentamiento, el espacio geográfico, para transformar gradualmente el país de modo tal que la capital no siga absorbiendo recursos del resto, sino que contribuya al crecimiento nacional.<sup>4</sup>

En relación con esto, no puede sorprender que los cubanos tengan plena conciencia de las diferencias entre la ciudad y el campo. En la década de los cincuenta el papel explotador de La Habana era obvio para todo el mundo: producía muy poco para el resto del país, pero exigía al interior los alimentos necesarios para su supervivencia. La lucha revolucionaria atacó esta realidad, y los futuros líderes cubanos sabían que los campesinos y trabajadores rurales desempeñarían un papel activo en la transformación de la sociedad. La historia obligó a los cubanos a proyectar de nuevo el uso de su territorio, y el socialismo les dio la base necesaria para evitar las presiones de la concentración y la competencia que dificultan la planificación regional bajo el capitalismo.

Ya en 1953 Fidel Castro declaraba, en su famosa autodefensa después del ataque al Cuartel Moncada, que el programa económico del nuevo gobierno incluiría importantes medidas para favorecer a la población rural.<sup>5</sup> Las guerrillas comenzaron a ponerlas en práctica durante la misma lucha, estableciendo escuelas rurales y puestos de atención médica. Las medidas propuestas pueden dividirse en dos grandes grupos:

1) *Redistributivas*, que incluyen la reforma agraria, participación en las utilidades, cumplimiento de las leyes impositivas, recuperación por el Estado de las riquezas mal habidas, programas masivos de vivienda y expansión de los servicios de educación y sanidad.

3. Más información sobre las estructuras espaciales anteriores a la Revolución se encuentra en Maruja Acosta y Jorge Hardoy, *Reforma urbana en Cuba revolucionaria*, Síntesis Dosmil, Caracas, 1972.

4. Para un análisis del cambio de utilización de los edificios prerrevolucionarios y de la nueva estructura de las ciudades, véase Jean-Pierre Garnier, *Une Ville, Une Révolution: La Havane*, Editions Anthropos, París, 1973, y Roberto Serge, *Cuba, arquitectura de la revolución*; Gustavo Gili, Barcelona, 1970.

5. Fidel Castro, "La historia me absolverá", en *Un pueblo entero conquistando el porvenir*, Siglo XXI Editores, México, 1973.

2. Véase Consejo Nacional de Economía, *El presupuesto familiar cubano: muestreo estadístico en la capital de la República*, Documento 162/E1/1, La Habana, 13 de agosto de 1951, y "¿Por qué Reforma Agraria?", encuesta realizada por la Universidad Católica en 1957 y reimpressa en *Economía y Desarrollo*, núm. 12, La Habana, 1972.

2) *De desarrollo*; entre ellas se encuentran el crecimiento equilibrado mediante la sustitución de importaciones y la diversificación agrícola, la utilización de los capitales inactivos, la expansión de la agricultura y el logro de la ocupación plena.

Si bien la agricultura no era el único sector afectado, iba a constituirse desde el principio en el objetivo de importantes esfuerzos.

Cinco meses después de tomar el poder, el nuevo Gobierno promulgó una ley de reforma agraria que expropiaba todas las grandes posesiones pero garantizaba la integridad de las granjas más pequeñas. La ley eliminaba el pago de rentas por parte de los pequeños arrendatarios y estimulaba el establecimiento de cooperativas. Las zonas rurales se integraron al programa revolucionario gracias a una serie de medidas tendientes a mejorar el bienestar de su población: se establecieron tiendas populares que vendían a bajo precio alimentos básicos, medicamentos y otros artículos; se mejoró la asistencia médica y en los primeros dos años se duplicó la cantidad de escuelas primarias rurales. Se redujeron las tarifas eléctricas y de teléfonos.

También ocurrieron cambios en las zonas urbanas. La ley de reforma urbana de 1960 prohibió que cada familia poseyera más de una casa y puso un tope a los arrendamientos que oscilaba alrededor de 10% del ingreso familiar del inquilino. También garantizaba el derecho general a la vivienda adecuada, aunque esta promesa aún no se ha cumplido debido a la falta de recursos. Desde los primeros días del nuevo régimen se tomaron medidas para favorecer a los grupos más pobres mediante cambios en los precios y mejoras en los servicios sociales similares a los establecidos en el campo.<sup>6</sup>

Estas medidas contribuyeron a la descentralización de la población y de la actividad económica y a la urbanización de las zonas rurales. Nuevas e importantes políticas de desarrollo espacial colaboraban con la política global de crecimiento, en lugar de competir con ella. Se lograron notables economías con respecto a la pesada inversión inicial en infraestructura, utilizando en forma más amplia e intensiva las carreteras y otras instalaciones para la educación, la sanidad y la cultura, que la sociedad había prometido poner al alcance de todo el pueblo. Estas políticas permitieron a la gente alternar sus tareas sobre una base estacional, e incluso diaria, ocupando puestos industriales y urbanos o rurales según las necesidades agrícolas, de modo tal que se aprovechara la mano de obra en los períodos cruciales de cosecha. Las obvias ventajas del desarrollo agrícola condujeron a otorgar una gran importancia al desarrollo rural. Para aumentar la productividad de la tierra y de la fuerza de trabajo, y liberar así recursos para una expansión continua, ese desarrollo debía ser complementado por la industrialización.<sup>7</sup> Como resultaba claro que el desarrollo agrícola aceleraría el progre-

so material y social de todo el país, no hubo gran oposición de los intereses urbanos a la redistribución de poder y de recursos hacia las zonas rurales, antes explotadas. Por último, el compromiso con el desarrollo del "hombre nuevo socialista" —una persona consciente del desarrollo colectivo, de la necesidad de combinar las labores manuales con las intelectuales como parte de un proceso revolucionario global, de la necesidad de subordinar los deseos individuales a las necesidades sociales— subrayó la importancia de una reestructuración masiva de Cuba para integrar la vida rural y la urbana en un entorno más coherente y unificado, en el que cada uno pudiese participar en forma más completa en la vida social, económica y política del país.

#### LOS CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA PRODUCTIVA Y GEOGRAFICA

Junto a estos cambios en la distribución, se emprendieron alteraciones más profundas en la estructura productiva del país. Se otorgó gran importancia al cultivo de las tierras ociosas y a la diversificación de la producción agrícola. Esto condujo a la creación, de 1959 a 1962, de 83 nuevos pueblos rurales. Estos asentamientos cumplían varios propósitos: permitían mejorar los servicios públicos a las zonas rurales, proveer mejores viviendas a los campesinos aislados reemplazando sus casas con estructuras más permanentes, y crear las bases de una reestructuración gradual de la economía rural que la adecuase mejor a las necesidades de un programa de desarrollo a largo plazo. Además, al acercar entre sí a grupos de personas que antes estaban aisladas, facilitaban su movilización y adiestramiento para nuevas ocupaciones y su integración en el proceso de transformación socialista. Los nuevos pueblos sólo fueron el comienzo de un programa muy ambicioso que reforzó la sociedad rural, iniciando un proceso de urbanización rural y reduciendo la emigración del campo hacia la ciudad.

En los años siguientes, otros programas eliminaron presiones adicionales sobre La Habana y contribuyeron a descentralizar la población y la producción. Se construyeron dos nuevos puertos en Cienfuegos y Nuevitás; en la primera ciudad, las principales actividades son: fertilizantes, generación eléctrica y refinación de petróleo; además constituye un importante centro turístico y puerto de embarque de azúcar. El otro puerto, en la costa norte, es fundamentalmente un centro de carga de azúcar, el principal producto de exportación del país. Otros elementos de aceleración del proceso de descentralización fueron la instalación de fábricas de aparatos eléctricos de uso doméstico, en Santa Clara, y la de otras dedicadas a elaborar productos agrícolas en varias ciudades pequeñas en las que se comenzaron a desarrollar programas agrícolas especializados.

Sin embargo, la más ambiciosa de las políticas de desarrollo a largo plazo fue la de la provincia de Oriente, en el extremo este de la isla. Ya en 1963 se reflejaba en ella la intención de poner en práctica una estrategia de largo alcance de crecimiento económico, por una parte, y la de lograr la descentralización geográfica y la integración de las actividades rurales y urbanas, por la otra. Como parte de la segunda etapa del desarrollo, para la década de los setenta se concibió un programa de explotación de los ricos recursos de níquel y cobalto del noroeste de la isla, una vez que el

6. Un análisis del primer período del Gobierno revolucionario puede verse en Edward Boorstein, *La transformación económica de Cuba*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1973, y en Vania Bambilra, *La revolución cubana: una reinterpretación*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1974.

7. Véase David Barkin, "La redistribución del consumo en Cuba" y "La agricultura: sector clave del desarrollo cubano", en D. Barkin et al., *Cuba, camino abierto*, Siglo XXI Editores, México, 1975.

crecimiento y la diversificación agrícola hubiesen avanzado lo suficiente como para asegurar el abastecimiento local adecuado de alimentos y el financiamiento de las importaciones de equipos y tecnología necesarios. Además, Santiago de Cuba, la segunda ciudad del país, se está convirtiendo en un centro importante de producción industrial, educación universitaria y turismo. Por otra parte, se están desarrollando otras ciudades de la provincia para mantener un centro de pesca, el cultivo de arroz, curtidurías, fábricas textiles, industrias de refrigeración y metales livianos, así como un programa de granjas lecheras.

En todo el país, los programas agrícolas son parte del plan de incremento de la producción de azúcar y de establecer una base firme para la diversificación de la producción agrícola. Los ingenios azucareros más grandes de antes de la Revolución han sido ampliados en su mayoría, al tiempo que se expandió la base económica de las comunidades que los rodeaban. Nuevas y extensas áreas se han dedicado a los cítricos, que se están convirtiendo rápidamente en un importante rubro de exportación; también hay una rápida expansión del cultivo del arroz, así como de la producción de leche y de su industrialización. El desarrollo agrícola se ha visto acompañado por un cambio gradual de las pautas de asentamiento: las casas aisladas de los campesinos son sustituidas por nuevas construcciones en pequeñas comunidades rurales, para facilitar el cultivo más eficiente de la tierra y reducir las diferencias entre el campo y la ciudad. La realidad social indica que las escuelas y clínicas rurales resultan más eficientes para mejorar las condiciones de vida si la gente vive en comunidades, en lugar de casas unifamiliares muy distantes entre sí. Y más importante aún es el proceso de cooperación activa entre la gente, que puede estimularse más fácilmente cuando todos viven en contacto estrecho y permanente entre sí. También resulta más fácil la planificación del trabajo productivo cuando es posible adoptar decisiones colectivas respecto a cómo alcanzar determinadas metas.

Estos cambios de la estructura productiva no fueron simplemente el resultado de la decisión de un pequeño grupo de personas, orientada en ese sentido, sino una consecuencia directa de la lucha por crear una sociedad socialista; su puesta en práctica no fue fácil, y en ese proceso se han creado nuevos problemas y contradicciones.<sup>8</sup> Los cambios fueron posibles gracias a que muchas personas comenzaron a participar activamente en la elaboración y aplicación de programas y políticas nacionales.

#### DESARROLLO Y PLANIFICACION URBANOS

Quizá el cambio más importante en el desarrollo urbano a partir de la Revolución haya sido la redefinición del papel de la ciudad en el seno de la sociedad. Junto al intento de transformar la conciencia del pueblo para convertirlo, de pasivo consumidor que era, en un conjunto de productores que participan activamente en el desarrollo nacional, las ciudades se han convertido en centros de trabajo, focos de producción. Empero, como la producción exige la movilización

total de todos los recursos naturales y humanos del país, las ciudades no deben concebirse como instrumentos de concentración y centralización de esos recursos, sino como herramientas que faciliten su utilización integral a lo largo de toda la isla.<sup>9</sup>

Los cubanos tienen amplia conciencia de la necesidad de tomar en cuenta los efectos espaciales en su programa de desarrollo. Una vez que eligieron la agricultura como su sector clave de desarrollo, se orientaron hacia la concentración de cultivos específicos en las zonas más propicias para obtener mayores rendimientos, aprovechando las condiciones naturales y los sistemas productivos existentes. Esta decisión preparó el camino para los programas complementarios de industrialización, construcción y adiestramiento, que condujeron a su vez a complejos cambios espaciales. Entre los factores que afectan y consolidan este proceso se cuentan:

- 1) La tecnificación y la industrialización de la agricultura.
- 2) La relación directa que existe, para todo el pueblo, entre el estudio y la producción.
- 3) La universalización de la educación universitaria y los estrechos vínculos entre trabajo, investigación y adiestramiento.
- 4) Las nuevas formas de organización social del trabajo, que agrupan a la gente en comunidades más grandes, tanto en la etapa de planificación como en la de control.
- 5) La dispersión de la industrialización junto con la limitación de nuevas actividades en la zona de La Habana.
- 6) La descentralización e industrialización de los procesos y actividades de la construcción.
- 7) La adecuación y expansión del sistema de transporte, lo que incluye un sistema de carreteras de alta velocidad, nuevos puertos y un mejor sistema de transporte colectivo.
- 8) La conservación y la mejor utilización de las condiciones naturales para el descanso y el esparcimiento.
- 9) La distribución igualitaria de un sistema de servicios sociales, incluyendo determinados servicios especializados.

La planificación urbana está vinculada integralmente al proceso de planificación nacional. La Junta Central de Planificación (JUCEPLAN) fue creada en 1960; poco después, en 1964, el Instituto de Planificación Física comenzó a orientarse hacia la elaboración de un plan de largo alcance para el uso de la tierra. Era evidente que debía disminuir sensiblemente el crecimiento de La Habana, y durante el decenio de los sesenta fue muy poco lo que se construyó en esa ciudad, excepto para los programas esenciales de expansión portuaria. Los nuevos proyectos industriales se ubicaron en otras ciudades importantes, que tuviesen fácil acceso al mar o a las redes de transporte, y los programas agrícolas se planificaron en conjunto con las nuevas ciudades en etapa de construcción o de proyecto.

En comparación con casi todo el hemisferio, La Habana

8. Más información sobre este proceso y los problemas derivados se halla en la edición especial de *Latin American Perspectives*, "Cuba: la revolución en marcha" (en inglés), vol. II, núm. 4, diciembre de 1975.

9. La información para esta sección se tomó de Ministerio de Desarrollo de Edificaciones Sociales y Agropecuarias, *Cuba: La vivienda/Desarrollo Urbano*, La Habana, 1974, y de Comité Cubano de Asentamientos Humanos, *Los asentamientos humanos en Cuba*, La Habana, 1976.

surge como una excepción de la pauta general de capitales excesivamente pobladas. Al reducir ligeramente la proporción de la población total que en ella vive y trabaja, los cubanos se esforzaron por reducir la aglomeración y otros problemas que provienen del crecimiento ilimitado y no planificado. Desde 1958 han ocurrido importantes cambios en los patrones de asentamientos urbanos. Ha aumentado el número de ciudades pequeñas (de 50 000 a 100 000 habitantes) y su población, las que atraen, además, migración rural (24.2% de la migración total, frente a 13.3% antes de esa fecha). Por otra parte, también los pueblos más pequeños (2 000 a 5 000 habitantes) han aumentado considerablemente su número y desempeñan un papel cada vez más importante en la captación del éxodo rural (7.6%, frente a 4.4% antes de 1958). Por eso, aunque la población rural (la que vive en comunidades de menos de 2 000 personas) ha disminuido de 47 a 40 por ciento de la total desde 1958, ello no condujo a un incremento de los cinturones de miseria de las grandes ciudades, sino más bien a la redistribución de la población en una nueva estructura urbana, en la que surgen pequeñas ciudades en toda la isla, que se integran a una red nacional.<sup>10</sup>

#### *Nuevas comunidades*

En 1975 ya se habían creado casi 350 pequeñas comunidades a lo largo de toda la isla, para reunir a la población rural. Se otorgó preferencia especial a las zonas del este, cuya densidad de población era más baja, y la mayoría de estas comunidades estaba vinculada directamente con un plan de producción específico; la mayor cantidad se relacionaba con la producción de caña de azúcar (122), en tanto que el segundo lugar lo ocupaba el desarrollo ganadero (88 nuevos pueblos). En orden de importancia decreciente, las demás comunidades se vinculaban a la producción de arroz (21) y de cítricos (20), tenían plantas industriales (15) o producían café (10), tabaco (9) y pesca (4); otras, incluyendo algunas sin vínculos específicos, se construyeron para encarar simultáneamente diversas actividades. Es importante señalar que cada una de esas comunidades cuenta con instalaciones básicas de vivienda (normalmente edificios de apartamentos de cuatro pisos con 20 unidades cada uno), un supermercado, una escuela primaria y una guardería. En estos pueblos viven casi 150 000 personas.

En las 448 comunidades habitadas por 1 000 o más personas, están en marcha programas especiales para el desarrollo urbano. Los planes de zonificación urbana fijan las líneas del futuro desarrollo, en conjunto con el plan nacional anual y el quinquenal, el primero de los cuales comenzó a aplicarse en el período 1976-1980. A escala nacional, estos planes integran un proyecto a más largo plazo, que creará 390 centros urbanos en los próximos diez años.

Los criterios básicos de la planificación urbana son:

10. Para más información sobre la administración del programa de reforma urbana y de organización espacial véase Jorge Hardoy, "Estructuras espaciales en Cuba revolucionaria", en Barkin, *et al.*, *op. cit.* El trabajo del Comité Cubano de Asentamientos Humanos, *op. cit.*, incluye un detallado análisis de estos cambios. Se llegó a cambiar la definición de 'urbano' para incluir las comunidades de 500 habitantes o más que disponen de por lo menos cuatro de los siguientes servicios: luz eléctrica, calles pavimentadas, agua corriente, alcantarillado, instalaciones médicas, y escuelas. Véase Cuba, Junta Central de Planificación, *Boletín Estadístico*, 1970, La Habana, 1970.

1) La concentración gradual de la población rural en nuevos pueblos que cuenten con servicios urbanos básicos, los cuales, junto a los ya existentes, cubrirán la totalidad de las zonas agrícolas y ganaderas del país.

2) La creación de varios "subsistemas" urbanos basados en centros urbanos de tamaño intermedio, en los cuales puedan planificarse las actividades económicas diversificadas y combinarlas con funciones educativas, y en los cuales haya centros adecuados para el descanso semanal y vacacional, así como otros servicios básicos para "enriquecer el carácter y el nivel de la vida, optimizando los flujos internos, en tanto que la integración de la región con otros subsistemas y con el sistema total asegurará el fácil acceso a los servicios más especializados y dejará abierta la posibilidad de la utilización total del territorio."<sup>11</sup>

3) La reestructuración gradual de los centros urbanos existentes, para adecuarlos al nuevo papel que deben desempeñar en el proceso de desarrollo y en la transformación de la sociedad y, por tanto, a las nuevas pautas de utilización de la tierra.

En 1975 fueron incluidos en este proceso de planificación 537 centros urbanos. Esta cifra incluye la mayoría de los centros más pequeños construidos a partir de 1971 (alrededor de 100), así como 250 que se están construyendo en zonas urbanas ya existentes. En estas comunidades se han edificado alrededor de 300 000 nuevas unidades de vivienda con sus correspondientes servicios complementarios. Los cubanos conciben su territorio nacional como un todo continuo, y no como un conjunto de "polos de crecimiento". Su proceso de planificación tiende a integrar a los subsistemas en una unidad nacional global, y no a convertirlos en enclaves aislados de actividad económica y social.

#### *El problema de la vivienda*

Este proceso de planificación también se vincula con el desarrollo de sistemas industriales para las nuevas construcciones. Los cubanos heredaron un abrumador déficit de viviendas, agravado por la existencia de gran cantidad de unidades que no cumplían ciertas normas mínimas. La respuesta inmediata fue el comienzo de la producción de elementos prefabricados que pudiesen ser montados fácilmente por grupos locales de autoayuda, sin necesidad (o casi) de maquinaria. Otros enfoques, también basados en la prefabricación, fueron utilizados para la construcción de grandes edificios en las zonas urbanas. Durante el período 1959-1972 se han edificado alrededor de 560 000 nuevas unidades de vivienda, pero como gran parte de ellas fueron construidas por individuos con los materiales más sencillos, se estima que sólo 295 000 pueden considerarse adecuadas. Este problema también repercutió en los nuevos pueblos formados por ellas. Muchos no fueron planificados y no se les proveyó de servicios urbanos básicos ni de adecuadas provisiones sanitarias. En consecuencia, muchos de los primeros asentamientos, creados como respuesta a las necesidades más inmediatas del pueblo, tendrán que proyectarse de nuevo en los próximos años.

11. Ministerio de Desarrollo de Edificaciones Sociales y Agropecuarias, *op. cit.*, p. 71. También, Tony Schuman, "Housing: A challenge met", en *Cuba Review*, núm. 5, marzo de 1975.

Para enfrentarse al problema de la insuficiente construcción de viviendas los cubanos utilizaron un nuevo enfoque. Aunque al principio el problema básico era la escasez de materiales de construcción, en 1971 lo era la falta de trabajadores especializados suficientes. Con una creciente producción de cemento y nuevas fábricas de materiales de construcción, los cubanos encontraron la solución de intentar un aumento de la fuerza de trabajo disponible para la construcción de viviendas relacionando la mayor productividad en la agricultura y en la industria con la mayor disponibilidad de viviendas. Este sistema tiene la ventaja de elevar la eficiencia productiva al tiempo que soluciona un problema social y destaca la importancia de la conciencia colectiva. Se estimuló a los trabajadores de determinados centros para que buscaran maneras de aumentar la productividad y así dejar libres "microbrigadas" de 30 a 35 trabajadores cada una, que se destinarían a construir nuevas viviendas cerca de la fábrica. Con este sistema se han construido alrededor de 37 500 unidades de 1971 a 1975. Esta cifra no es suficiente para cubrir las necesidades actuales, y no se espera que el déficit acumulado comience a disminuir antes de 1980.

Las microbrigadas constituyen un elemento importante de todo el programa de desarrollo urbano. Simbolizan el compromiso de lograr la participación directa del pueblo en la solución de sus problemas. Se ha estimulado a los trabajadores a encontrar modos de aumentar la productividad del trabajo y disponer de horas extra para el trabajo voluntario, para resolver un problema social de magnitud nacional. Las brigadas también ejemplifican una pauta de expansión urbana en que la vivienda se coordina estrechamente con los centros de ocupación, para asegurar que se disponga en todos los casos de escuelas, instalaciones médicas y transporte, como parte de un programa nacional de asentamientos humanos.

#### LA AUTOSUFICIENCIA: UN PROBLEMA FÍSICO E INTELECTUAL

Uno de los obstáculos más importantes al desarrollo ulterior del potencial productivo de Cuba —además de la naturaleza omnipresente y opresiva del imperialismo norteamericano—, es el que surgió cuando se logró la plena ocupación. Como resultado, no hay suficiente gente para llevar a cabo todas las tareas planificadas. La creciente escasez de mano de obra surgió debido a la expansión de las actividades productivas en todas las áreas y a la dificultad de aumentar la productividad del trabajo.<sup>12</sup> En consecuencia, los cubanos se han visto obligados a encontrar nuevas maneras de realizar las tareas aumentando la productividad del trabajo y movilizándolo a personas que de otro modo no integrarían la fuerza laboral. Esta necesidad ha estimulado los esfuerzos por acelerar el ritmo de la construcción del socialismo a todos los niveles, induciendo al pueblo a buscar solución a los problemas en el ámbito local y a utilizar recursos que en otra situación hubieran permanecido ociosos. Cada poblado, cada centro de trabajo, tiene sus propios relatos de éxito en el campo del ingenio creativo. Dos ejemplos de la aplicación de este enfoque a nivel nacional son el programa de los cinturones verdes para la producción agrícola en las principales zonas metropolitanas y las escuelas en el campo.

12. Más información sobre este tema se encuentra en Barkin, "La agricultura. . .", en *op. cit.*

#### Los cinturones verdes

Uno de los mayores problemas en cuanto a la satisfacción de las necesidades mínimas de consumo de la población, tal como fueron definidas por la dirección revolucionaria en los primeros años después del triunfo, era la falta de abastecimientos adecuados de alimentos y las grandes distancias a que debían ser trasladados para llegar a las principales áreas metropolitanas. Como consecuencia de la redistribución del ingreso, la demanda de alimentos básicos creció notoriamente, y era necesario encontrar nuevas soluciones para lograr el abastecimiento de muchos productos.

Una de las primeras respuestas fue la diversificación agrícola en escala nacional. En las tierras ociosas se cultivaron los productos básicos de la dieta cubana: arroz, tubérculos y algunas hortalizas. También se hicieron esfuerzos para aumentar la disponibilidad de alimentos mediante la cría en gran escala de aves de corral y de una gran inversión en actividades pesqueras; a más largo plazo, se esperaba que adquiriese importancia el ganado vacuno y el porcino. Estos esfuerzos, junto con una mayor importación de alimentos, aseguraban que el programa de alimentación fuese capaz de garantizar a cada cubano una dieta básica mínima aceptable por primera vez. La Revolución ha eliminado la desnutrición en Cuba.

Sin embargo, se presentaron muchos problemas en la planificación de la producción de alimentos en escala nacional. Pronto resultó evidente la necesidad de estructurar programas provinciales y regionales, y la de adoptar medidas especiales para el abastecimiento de las grandes zonas metropolitanas. Alrededor de las grandes ciudades se destinó una superficie importante para distintos tipos de producción agrícola y ganadera. En estas zonas se crearon modernas granjas estatales, de modo que se pudiese cultivar la tierra en forma eficiente, con maquinaria y sistemas modernos de riego. Se entregaron nuevas viviendas a los campesinos y se les adiestró para poder introducir nuevos productos y técnicas de cultivo. Los productos cultivados en estas regiones se seleccionaron sobre la base de una serie de criterios: la conveniencia ecológica, las necesidades locales y las grandes líneas del plan nacional. En este proceso, uno de los elementos que se tomó en cuenta fue la necesidad de evitar el transporte a largas distancias de productos perecederos, el abastecimiento básico de determinados alimentos para la población local y la movilización de la población urbana para colaborar en las diversas tareas agrícolas que exigían muchos brazos en períodos críticos, como los de cosecha.<sup>13</sup>

El programa de los cinturones verdes fue parte de la respuesta a estas consideraciones. Abastece las necesidades de la población local, en la medida en que lo permitan las condiciones, y ofrece la posibilidad a mucha gente de entregar horas de trabajo voluntario. Los trabajadores voluntarios y los escolares de las ciudades cercanas cultivan y cosechan tubérculos, hortalizas y café. En sus campos pastorean las vacas que proporcionan la leche para la región. El

13. Matthew Edel, "An experiment in growth with social justice: Thoughts on the 1970 Cuban Harvest", en *Economic and Political Weekly*, vol. V, núm. 29-31 (número especial), India, julio de 1970, aporta más información sobre este tema.

mejoramiento de la dieta local fue la recompensa notoria de estos esfuerzos voluntarios.

Además de la producción agrícola, que no sólo es parte de la provisión de alimentos básicos sino que, en muchos casos, es una fuente de productos exportables, los programas de cinturones verdes se integraron en el esfuerzo global de planificación urbana para dar a los habitantes de las ciudades protección ambiental e instalaciones vacacionales. Este esfuerzo fue particularmente importante en La Habana y en Santiago de Cuba, zonas en las que la planificación urbana había dedicado muy poca atención al uso racional de las áreas cercanas y que, en consecuencia, disponían de muy escaso espacio agrícola y de pocos centros de diversión familiar. En La Habana, cuyo programa es el más desarrollado de todos, se ha creado, dentro del cinturón verde, una gran zona de recreo, el Parque Lenin, que utiliza las instalaciones de riego del cinturón y que incluye un zoológico, diversos juegos y otras actividades.

En general, los cinturones verdes se han convertido en un aspecto importante del diseño y la planificación urbanas. Integran un programa más amplio, que ha asegurado un adecuado abastecimiento agrícola y vacacional a los habitantes de las ciudades, acercando el campo a la ciudad.

#### *Las escuelas en el campo*

En Cuba la educación es especialmente importante, ya que el aumento de la producción y la participación popular en las decisiones exigen un mayor nivel de instrucción. Pero Cuba, como la mayoría de los países, se vio enfrentada al problema de extender los sistemas de enseñanza primaria y secundaria básica de modo de dar cabida a todos los niños. La solución tradicional de este problema, proceder lentamente y de acuerdo con la disponibilidad de recursos, no era aceptable en el ambiente igualitario de la Revolución cubana. Al mismo tiempo, resultaba claro que debían encontrarse nuevas soluciones para los viejos problemas, soluciones que, por un lado, liberasen recursos para dedicarlos a la educación y que, por otro, no significasen un atraso del progreso agrícola e industrial.

El primer paso, adoptado en 1961, fue la erradicación del analfabetismo mediante la masiva movilización de todo el pueblo. Los estudiantes y los maestros buscaron a prácticamente todos los analfabetos y les enseñaron a leer y escribir, para que pudiesen participar más y mejor en la Revolución. Otra medida que se adoptó durante el decenio de los sesenta consistió en llevar al campo a los escolares para colaborar en las actividades del corte de caña, cultivar jardines y cumplir otras tareas, lo cual forma parte de la evolución del concepto de educación: en lugar de separar las actividades agrícolas de las urbanas, los cubanos intentan integrarlas. La combinación del trabajo escolar con el desempeño regular de tareas agrícolas se ha considerado como un medio de superar el abismo tradicional entre el campo y la ciudad.

Este programa se llevó a cabo en medio de una creciente escasez de mano de obra y de la necesidad de aumentar el abastecimiento de prácticamente todas las mercancías. Cada contribución que pudiesen hacer los escolares, por pequeña que fuese, liberaría gente para otras tareas o aumentaría la cantidad de bienes disponibles. El programa, en la medida en que tuviese el éxito previsto, permitiría la expansión del

sistema escolar, así como una mayor integración de las tareas escolares con las productivas. Una vez iniciado, resultó evidente que las escuelas en el campo constituían un importante paso adelante hacia la forja del nuevo hombre socialista, paso perfectamente factible desde el punto de vista social. También tuvieron esas escuelas un efecto importante en los patrones de desarrollo urbano del país.

Una escuela de campo típica incluye instalaciones adecuadas para el alojamiento de 500 estudiantes y el personal administrativo y docente. Las aulas e instalaciones auxiliares necesarias para una completa educación secundaria están cerca de las tierras productivas que cultivan los estudiantes. La escuela tiene tres edificios dedicados a dormitorios de los estudiantes, maestros y empleados administrativos; aulas; laboratorios; talleres; salas de juntas; biblioteca; peluquería; enfermería; cine; una tienda escolar y, más recientemente, también una piscina.<sup>14</sup>

El programa académico se combina con el trabajo productivo: mientras 250 estudiantes asisten a clase, los otros 250 cumplen tareas agrícolas. Fidel Castro es un entusiasta partidario del programa. Ha dicho: "los estudiantes comienzan a crear bienes materiales con sus propias manos. Es decir, comienzan a aprender y a conocer cómo se producen los bienes materiales que el pueblo necesita. Comienzan a adquirir los hábitos de trabajo como el deber más natural y elemental de todo ciudadano, *junto* a los hábitos de estudio."<sup>15</sup>

Este programa se está extendiendo con rapidez. A cada escuela se le otorga responsabilidad por una zona determinada. La mayor productividad y el conocimiento técnico son importantes en la medida en que se fijan metas específicas que forman parte del plan nacional y de los planes regionales de producción agrícola y financiamiento escolar. Se pretende que las escuelas no sólo cubran sus necesidades, sino que se integren en los programas regionales para abastecer de alimentos básicos a la población local. Para resolver el problema planteado por las vacaciones escolares, se invita a los padres de los estudiantes y a otros trabajadores a alojarse en las escuelas durante sus vacaciones y colaborar con trabajo durante tres horas diarias, disponiendo del resto de su tiempo para realizar excursiones o utilizar las instalaciones deportivas. De este modo, los cubanos resuelven también el problema de la escasez de instalaciones hoteleras para las vacaciones anuales y refuerzan el espíritu del trabajo colectivo como un aspecto permanente de la vida.

De todos modos, durante las cuatro horas diarias de trabajo a lo largo del año escolar, se espera que los estudiantes, según Fidel Castro, produzcan más que lo necesario para cubrir los costos de su educación. Así, el programa de escuelas en el campo es más que una manera de socializar a los estudiantes; es una necesidad económica. Estas escuelas se establecen en las nuevas zonas agrícolas, lo que facilita la aplicación de tecnologías modernas para aumentar la productividad.

14. Véase José Aguilera Maceiras, "El Plan 'La escuela al campo': un logro de la educación en Cuba", en *Educación*, vol. 1, núm. 3, La Habana, octubre de 1971, pp. 8-15, y *La arquitectura escolar de la revolución cubana*, La Habana, 1973.

15. Citado por Aguilera Maceiras, *op. cit.*

El Gobierno espera extender este enfoque de la educación hasta incluir a todos los estudiantes de secundaria básica en 1980. Esto significa que la matrícula de estos colegios crecerá, de alrededor de 100 000 estudiantes en 200 escuelas en 1975, a un millón de estudiantes incorporados al programa de trabajo y estudio en 1980. La principal restricción que impide extender este programa en la actualidad, a pesar de su alta prioridad, es la falta de suficiente capacidad de construcción. (Una aclaración pertinente: en términos académicos, los alumnos de estas escuelas tienen un desempeño sensiblemente superior al de los demás estudiantes de secundaria.)

Las escuelas en el campo son un ejemplo excelente del nuevo enfoque de la urbanización. Sus estudiantes viven en zonas rurales y son responsables de un trabajo agrícola como parte de un programa más amplio que tiende a integrar trabajo y estudio para toda la población. Habitualmente, están emplazadas cerca de un pueblo del que se toman algunos trabajadores para tareas especializadas y de supervisión, tanto en la escuela como en la granja. La escuela y el pueblo forman parte de un subsistema regional unido a una zona urbana local. En ese subsistema hay varias escuelas en el campo, así como un instituto de enseñanza media superior, al que asisten como alumnos muchos de los profesores del colegio básico. También hay una instalación médica regional y otros servicios y comodidades urbanas compartidas por la red de pequeños pueblos. A menudo los estudiantes y profesores universitarios trabajan en alguna de las fábricas o programas agrícolas locales como parte de su trabajo curricular y, a su vez, dan clases a los trabajadores con quienes viven y trabajan. De este modo los estudiantes, muchos de los cuales provienen de áreas urbanas, tienen un contacto regular con la población rural "urbanizada" y se vinculan directamente con el trabajo productivo, al mismo tiempo que adelantan en sus estudios. Esta mezcla es un elemento importante del sistema educativo, que tiende a reforzar a la planificación física mediante la reducción de las barreras sociales entre ciudades y pueblos.

Como el programa de los cinturones verdes, las escuelas en el campo forman parte del esfuerzo cubano por reestructurar su sociedad y preparar al pueblo para que participe activamente en las tareas productivas y en la adopción de decisiones. Los cubanos han desarrollado ambos programas como parte de su Revolución. Los han proyectado conscientemente para mejorar las relaciones sociales de producción. Tuvieron que tomar las condiciones prerrevolucionarias y ajustarlas a un nuevo orden igualitario, proceso lento y penoso que no puede llevarse a cabo mediante abstracciones sino cambiando las condiciones concretas dadas. Las escuelas tienen una importancia especial porque ayudan a resolver muchos problemas: contribuyen a destruir las barreras entre el trabajo físico y el intelectual, a integrar la concepción y la ejecución del trabajo en un proceso único, a eliminar la brecha entre la ciudad y el campo, a otorgar un marco para la educación del pueblo hacia el socialismo, y a proporcionar maneras de mantener las escuelas al mismo tiempo que movilizan gente para el trabajo productivo.

#### UNA NUEVA ESTRUCTURA PARA CONTROLAR LOS MEDIOS DE PRODUCCION

A medida que se iban creando los nuevos centros urbanos y subsistemas regionales, fue claro que la estructura heredada

de administración centralizada y límites jurisdiccionales resultaba inadecuada rápidamente. Se instaba al pueblo a participar en las decisiones en todos los niveles y, para estimular este proceso, eran necesarias nuevas instituciones; tanto la actividad económica como los servicios sociales se estaban expandiendo rápidamente, lo cual exigía una reestructuración de los límites provinciales y municipales para crear 14 provincias y 169 municipalidades que serían más manejables. Se propusieron cambios en los límites y en el mismo proceso de administración. Después de largos análisis y experimentos, el Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba aprobó las nuevas estructuras en diciembre de 1975.<sup>16</sup>

Los nuevos límites administrativos sólo fueron un preludio a otros cambios, más fundamentales, en el proceso de administración pública. En junio de 1974 se llevaron a cabo elecciones de funcionarios administrativos, las primeras desde la Revolución. Tuvieron lugar, sobre una base experimental, en la provincia de Matanzas. Desde entonces, el nuevo sistema ha probado su eficacia para permitir la solución local de los programas nacionales en la provincia. Mediante estas elecciones se crearon e integraron los nuevos "Organos de Poder Popular" a nivel municipal. A su vez, los funcionarios electos eligieron a los funcionarios regionales y provinciales que coordinarían la estructura. Aunque ha transcurrido relativamente poco tiempo desde su creación, el sistema de Poder Popular ya ha demostrado que es eficaz en el proceso de "institucionalizar" la Revolución cubana, es decir, en desarrollar estructuras que refuercen las distintas direcciones en que debe marchar el pueblo simultáneamente para construir el socialismo.<sup>17</sup>

Esta nueva estructura administrativa forma parte de una importante tendencia de la Revolución desde 1970: la democratización e institucionalización de la estructura gubernamental. Con el objeto de prepararse para esta nueva forma de gobierno, la mayoría de los cubanos ha participado en la discusión de importantes proposiciones políticas, conducida por varias organizaciones de masas; la más grande de éstas es el grupo de Comités de Defensa de la Revolución, al que pertenece la mayor parte de los cubanos y que está organizado sobre una base vecinal a través de todo el territorio; otras organizaciones participaron en esta tarea: la Federación de Mujeres Cubanas, también estructurada sobre una base comunal; la Confederación de Trabajadores Cubanos; la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños; las diversas organizaciones juveniles y de estudiantes. Todas ellas fueron reorganizadas para facilitar la comunicación y constituir las en un canal eficaz por medio del cual las masas pudiesen expresar su opinión sobre lo que estaba ocurriendo.

La necesidad de mejorar la comunicación resultó evidente a partir de 1970, a raíz de los muchos problemas de producción y coordinación que surgieron durante el esfuerzo por producir diez millones de toneladas de azúcar. Fue claro que si no se estructuraban mejores mecanismos de comuni-

16. En su discurso final, Fidel Castro analizó los problemas tratados por el Congreso y sus resoluciones. Véase F. Castro, *La primera revolución socialista de América*, Siglo XXI Editores, México, 1976.

17. Mayor información sobre el poder popular puede obtenerse en Marta Harnecker, *Cuba: ¿dictadura o democracia?*, Siglo XXI Editores, México, 1975.



cación y respuesta por parte de la dirección, el creciente abismo entre la autoridad central y el pueblo crearía problemas adicionales de coordinación de la producción entre las diversas regiones; eran necesarios nuevos mecanismos para acercar más aún la nación al socialismo. Después de un período de reevaluación, se hicieron distintas propuestas de reorganización regional y de mayor participación popular. Estas propuestas se llevaron a la práctica, junto con una serie de medidas para vincular más directamente los salarios con la productividad individual, esfuerzo destinado a combatir los problemas de ausentismo y caída de la producción que surgieron durante la década de los sesenta.

Como consecuencia de lo anterior, los cubanos reforzaron la base de su desarrollo ulterior. Se elaboró un plan quinquenal de desarrollo y se convocó a elecciones nacionales para escoger a los funcionarios locales del Poder Popular, que se realizaron en octubre de 1976. Estas elecciones, organizadas sobre la base de la nueva estructura regional, fueron la culminación de un proceso durante el cual el control de los servicios públicos y la producción locales se transfirió a la población de la zona. A partir de ese momento, el pueblo podía participar directamente, mediante asambleas convocadas por los funcionarios, en la realización de programas para mejorar las condiciones y resolver los problemas locales. Es cierto que debe trabajarse dentro de los límites y las directivas del plan nacional y de las metas de producción fijadas para los centros de trabajo locales, y que no hay jurisdicción sobre las fábricas que producen para todo el país, como es el caso de casi toda la industria pesada; sin embargo, conviene recordar que esas directivas nacionales fueron fijadas después de amplias consultas con el pueblo. Las asambleas locales trabajan para resolver problemas básicos, a menudo con efectos inmediatos sobre las condiciones locales: horarios e itinerarios de transportes, recolección de basura, mantenimiento, distribución de alimentos, servicios escolares y hospitalarios, actividades culturales y deportivas, etc. Los órganos del Poder Popular también trabajan directamente con los sindicatos para mejorar las condiciones laborales, aumentar la producción y mejorar la comunicación entre los trabajadores y la JUCEPLAN con el objeto de proyectar los programas anuales necesarios para el cumplimiento del plan quinquenal.

La estructura del Poder Popular todavía está dando sus primeros pasos. El mayor desafío al que se enfrenta es establecer un equilibrio operativo entre la administración descentralizada con participación popular y la dirección de la sociedad por parte del Partido Comunista; el proceso de estímulo a la participación popular en la administración local también conducirá a una mayor participación en la planificación y dirección de la sociedad en todos los niveles. El Partido propicia este movimiento como una manera de acabar con las divisiones que existían antes en Cuba y construir una base más firme para el socialismo. En el transcurso de este proceso, una nueva estructura geográfica de pueblos rurales y sistemas urbanos relacionados se está convirtiendo en un país socialista y unificado.

#### EL DESARROLLO URBANO Y LA TRANSFORMACION SOCIALISTA. UNA CONCLUSION

La experiencia cubana demuestra que el desarrollo geográfico

no puede separarse del desarrollo de las fuerzas sociales y productivas. La historia de las sociedades capitalistas es la historia de un abismo creciente entre el campo y la ciudad, entre el trabajo manual y el intelectual, entre clases. Los cubanos atacaron frontalmente este problema desde el comienzo. Las primeras medidas redistributivas obligaron a una reasignación de los recursos desde las zonas urbanas hacia las rurales. Desde entonces, Cuba ha avanzado un gran trecho en su ataque directo a las causas de estas divisiones.

Era necesaria una nueva estructura productiva para sostener la cambiante estructura social. Las limitaciones materiales y humanas obligaron, inicialmente, a poner el acento en la agricultura. Ahora que ésta fue reestructurada para proveer alimentos y exportaciones, Cuba entró en una segunda etapa del desarrollo, en la cual se otorga prioridad a la industrialización. Estas etapas integran un programa más amplio de construcción socialista, en el que ya han influido las nuevas demandas políticas y sociales.

Con la creación de una gran cantidad de pequeñas ciudades, está cambiando la estructura residencial de la población. Se limita el crecimiento de la población de La Habana a la misma tasa que la de todo el país. La descentralización geográfica es parte del plan de industrialización. Se moderniza la agricultura. Ambas, industria y agricultura, se unifican en nuevas ciudades y pueblos donde se moviliza a la población para distintas tareas en varios sectores. Las escuelas se construyen en el campo como parte de estos nuevos programas de desarrollo regional. En todo el territorio se proveen elementos culturales a los que tiene acceso toda la población. Y, lo que es muy importante, se ha cambiado la estructura administrativa para adecuarla a las nuevas necesidades del pueblo y a las posibilidades del aparato productivo en evolución. No menos importante, como lo señala Eckstein, "la 'desorganización' social característica de las ciudades de los países capitalistas" ya no constituye un problema; "las calles de Cuba son seguras y limpias, y rara vez se observan casos de ebriedad".<sup>18</sup>

Aunque este trabajo no analiza los problemas surgidos en los últimos años, es obvio que los cambios mencionados no podían haber ocurrido sin generar sus propias contradicciones. El artículo se centra en la evolución de la organización espacial de Cuba y en las diversas facetas de la experiencia cubana que tienen relación con este proceso. Por cierto, hay presiones de la población de La Habana, que desea modernizar su ciudad y mejorar sus servicios públicos; sólo muy recientemente se ha podido disponer de materiales básicos en cantidades significativas para comenzar a reparar las casas y mejorar el aspecto de la ciudad. Vale la pena subrayar, sin embargo, que a lo largo del proceso de gestación de estos cambios los cubanos también tuvieron éxito en la apertura de canales de comunicación y en la creación de estructuras administrativas flexibles y permeables a la crítica. Han aumentado su capacidad de solucionar los problemas mediante la participación popular. De esta manera, también sugieren que la transición al socialismo es sólo una estación en el camino hacia el comunismo.□

18. Susan Eckstein, "The *debourgeoisement* of Cuban cities", Universidad de Boston, inédito, 1976, p. 27.